

no serian mejores que las de los pueblos en los cuales ha perdido la religion la mayor parte de su imperio. De ahí se quiere deducir: primero, que los romanos son un pueblo de viles hipócritas, atendiendo á que, á pesar de tantos medios de moralizacion valen tanto como las naciones privadas de esos poderosos recursos; segundo, que el cristianismo ha muerto ó casi ha muerto, atendida la impotencia de sus instituciones y de sus prácticas para la perfeccion moral de los pueblos civilizados. El corolario obligado de todos estos raciocinios, es para aquellos que los hacen, la apología de su soberbio desden á las prescripciones cristianas, y para el público, el desprecio de la religion y de Roma en particular, que es su centro.

En esto no quiero decir más que una cosa: comparad las estadísticas y daos cuenta de la diferencia en el número de los crímenes. Miéntas en las dos grandes metrópolis de la civilizacion moderna Londres y Paris, el infanticidio parece estar á la órden del día, ¿de dónde viene que en Roma apénas es conocido? Miéntas en Paris se cuenta anualmente de cuatrocientos á quinientos suicidios, y más todavía en Londres, ¿cómo es que en el trascurso de veinticinco años no se hayan visto más que once, y cuatro de ellos, debidos al paroxismo de la fiebre? Miéntas en Paris, el número de niños expósitos es de uno sobre tres, y en Londres de uno sobre dos, ¿por qué en Roma no es de uno sobre cinco? Miéntas en Paris nada es tan comun como ver morir á los hombres con la insensibilidad del bruto, y rehusar en su lecho de agonía hacer la paz con Dios y satisfacer á aquellos á quienes han arruinado ó deshonrado, ¿qué razon misteriosa aleja de Roma este espantoso espectáculo? Por fin, miéntas los casos de demencia debidos al exeso de las pasiones se encuentran en Francia en proporcion de ochenta

por ciento y en Inglaterra en una proporcion mayor, ¿qué es lo que hace que en Roma á pesar del ardor del clima y de la vivacidad de la sangre, baje esta cifra á la proporcion de uno á seis?

El infanticidio, la exposicion, el suicidio, la impenitencia final, la locura á consecuencia de las pasiones, hé ahí, sin que puedan negarse, los grandes síntomas de la desmoralizacion de las ciudades y de los pueblos. Puesto que de todas las capitales del mundo, Roma es aquella en que estos síntomas se manifiestan ménos, es necesario deducir que los Romanos no son un pueblo de viles hipócritas tan degradados ó más que las naciones anticristianas; debe deducirse tambien que el cristianismo no está muerto, ni moribundo, sino que en todas partes en donde le es dado ejercer libremente su influencia, impide á los hijos de Adán que caigan al abismo de la degradacion moral de donde les sacó hace diez y ocho siglos; es necesario deducir, en fin, que á pesar de las malas doctrinas y de los ejemplos más malos todavía que le lleguen de fuera, Roma es siempre por excelencia la Ciudad Santa y verdaderamente santificante.

Seria un absurdo pretender que todos sus habitantes fuesen santos. Además, en el centro mismo de sus culpables caidas les queda una cualidad, un bien, un fruto exclusivo de la educacion y de las costumbres cristianas, que son los remordimientos. "Como vosotros los franceses, nos decia un hombre de gran inteligencia, tenemos la desgracia de cometer faltas; pero no podemos vivir como vosotros con los remordimientos." Tarde ó temprano, este aguijon de la conciencia acaba por hacer volver á entrar al culpable en el camino de la virtud, y por asegurar al elemento cristiano una victoria decisiva en la última lucha de la vida. Esta observacion justificada por la experiencia, está confir-

mada por la opinion tan conocida de un hombre nada sospechoso. C.... D.... miembro de nuestras sociedades secretas y ardiente revolucionario, recorria los Estados romanos para engrosar las filas de los Carbonarios.

Despues de haber gastado veinte años de esfuerzos de todo género, escribia: Nada puede hacerse con estos italianos; creéis haberlos ganado, pero con un acceso de fiebre que tengan ó un buen sermón que oigan, todo se acabó; y vuelven á confesarse.

### 13 DE MARZO.

Misa en San Estanislao de Kotska.—Caridad romana para hacer moral la vida.—Prisioneros.—Visita al castillo Saint-Angele, al Capitolio, á las Térmis de Diocleciano.—Archicofradía de San Gerónimo.—Prision de la *via Giulia*.

Cuando sigais á lo largo los interminables muros del Quirinal, bajando la calle de las Cuatro Fuentes, no dejéis de entrar á la iglesia de San Andrés, situada á vuestra izquierda; es una pequeña joya que merece la atencion del artista y del cristiano. Solo debo preveniros, que si tenéis miedo á los jesuitas, hareis bien en pasar adelante, porque allí está uno de sus retiros. Hay allí jóvenes y viejos, vivos y muertos. En 1678 el príncipe Camilo Pamphili mandó edificar aquella iglesia para el noviciado de la célebre Compañía. La fachada de órden corintio está adornada con un gracioso pórtico circular, sostenido por dos columnas jónicas. El interior, en forma de rotunda, está revestido enteramente con mármoles raros y enriquecido con preciosos frescos. Entre otros cuadros se hace notable en el altar mayor la *Crucifixion*, del Bourguignon; y en la capilla de San Estanislao, el *Retrato* del Santo, por Carlos Maratta. Desde el pavi-

mentohasta la bóveda, brilla aquella capilla con dorados y exquisitos mármoles; pero su más bello adorno es el cuerpo de San Estanislao, conservado bajo el altar mayor en una rica caja de lapizlázuli; me fué dado celebrar en él los santos misterios. Mi corazón hacía ternar allí presentes á todos mis jóvenes amigos de Francia, y les arrojaba en brazos del angélico niño.

Despues de la misa, uno de los Padres nos introdujo á la casa espaciosa y bien ventilada del noviciado. En ella se conserva la celda de San Estanislao, trasformada en capilla. En el centro está la estatua del santo acostado en su lecho de muerte. La cabeza, los piés y las manos son de mármol blanco del más exquisito grano, la sotana es de mármol negro y el colchon y los cojines de mármol amarillo. Hay tanta verdad en esa obra maestra de Le Gros, que sentí al verla lo que todo el mundo siente á la vista de un moribundo dulcemente adormecido en su lecho. En muchos cuadros, suspendidos de las paredes, se ven escritos del santo, y se cree oír todavía su voz moribunda pronunciando la memorable palabra, ávidamente recogida por la piedad católica. El día de la Asuncion, del año 1568, estaba San Estanislao como él lo habia predicho, á punto de ir á celebrar al cielo la fiesta de María. El superior de la casa, rodeado de todos los novicios, se acerca al Santo y en nombre de la obediencia le ordena que diga lo qué ha hecho y lo qué es necesario hacer para conseguir de la Reina de los ángeles los favores de que le ha colmado.—*Quidquid minimum*, respondió él, *dummodo sit constans*; "el más ligero homenaje, con tal que sea constante."

Ayer habíamos terminado el estudio de los medios por los cuales Roma mantiene la vida moral en sus hijos; nos quedaba por ver lo que hace para devolvérsela á los que la han perdido. No hablo

del pecador privado de la gracia; en las obras explicadas más arriba encuentra innumerables ocasiones fáciles de volver á ponerse en amistad con Dios. Se trata del hombre á quien ha herido la justicia humana, ó de la mujer que infiel á sus deberes expía en la soledad los escándalos de su vida. Otros han hecho el elogio más ó menos justo de las prisiones romanas bajo el aspecto material; pero ¿qué viajero, aun honrado con una misión especial, se ha dignado instruir al mundo de los medios por los cuales Roma vuelve al culpable á la libertad moral y á la virtud? También en el cumplimiento de este deber sagrado, ó si se quiere, en la solución de este gran problema, la señora de las naciones puede servirles de modelo.

Roma ha sido la primera en encontrar el sistema penitenciario, estimado como el mejor medio de moralizar á los presos. En ninguna parte ha sido mejor comprendido ó más sabiamente aplicado. Sus prisiones ordinarias no son baños en que el hombre, colocado bajo el imperio exclusivo de la fuerza bruta, acaba por materializarse; ellas presentan al culpable todos los medios de volver á encontrar el sentimiento de su dignidad, el temor de cometer el mal y el valor para hacer el bien. Persuadida de que solo el cristianismo puede rehabilitar al individuo, como ha rehabilitado al género humano, Roma llama en su ayuda este poderoso auxiliar. Las puertas de los más oscuros calabozos le están abiertas y tiene toda libertad para hablar y para obrar. Cada prision tiene sus capellanes. Están allí noche y día como ángeles tutelares para consolar, dar valor y curar aquellas almas, algunas veces más desgraciadas que culpables. Todas las mañanas, las oraciones seguidas del sacrificio de la gran Víctima, recuerdan á los condenados el precio de sus almas, la grandeza de sus eternos destinos y la bon-

dad siempre compasiva de su Padre celestial. Vienen despues periódicamente instrucciones familiares, que disipando la ignorancia, hacen germinar poco á poco en las almas, sólidas y saludables resoluciones.

El sentimiento de la vida moral, constantemente mantenida en los prisioneros, recibe cada año un impulso más vivo, que acaba tarde ó temprano por volverles á colocar en el estado normal; se da un retiro anual en todas las prisiones. Durante el carnaval tiene lugar en el castillo Saint-Angelo. Se dispensa á los detenidos, del trabajo y se les prepara al deber pascual, que pueden cumplir en virtud de una concesión particular, en esas circunstancias. La cofradía de San Pablo destina á esta misión sacerdotes elegidos. Unos ocupan el púlpito, otros el tribunal de la reconciliación; hay algunos que dirigen el canto, mientras sus cofrades velan por la observancia del reglamento y ocupan en lecturas públicas los momentos libres del día. Durante todo el ejercicio del retiro, los presos reciben de la generosidad del Santo Padre una indemnización equivalente á los beneficios de los pequeños trabajos que es costumbre permitirles fuera de los trabajos forzados. 1

Se tiene por experiencia que el trato frecuente y exclusivo de los presos con sus semejantes, ha sido siempre una causa incesante de desmoralización. La mayor ventaja tal vez del sistema penitenciario es obviar á este inconveniente. En donde no está establecido Roma no desprecia nada para procurar á los presos la sociedad con hombres virtuosos y honrados, cuya presencia y cuyas conversaciones sujetan poco á poco aquellas almas corrompidas.

Ademas de los capellanes, se ven acudir todos los días á todas las prisiones, religiosos, sacerdotes seculares y piadosos legos, que por medios diferentes trabajan

1 Constanzi, t. I, p. 204.

de concierto en el adelanto moral de los presos. Hé ahí lo que encontramos en las prisiones del castillo Saint-Angelo, del Capitolio y de las Térmis de Diocleciano.

En esta excursión se nos dió á conocer también la existencia de dos asociaciones especialmente destinadas al consuelo material y moral de los prisioneros. Observaré de paso, que una y otra se remontan al siglo décimosexto. "Parece, dice un historiador protestante, que en esa memorable época, Roma quiso burlarse de las ruidosas calumnias de la Reforma, por el brillo verdaderamente divino de sus obras." La primera es la Archicofradía de *San Gerónimo de la caridad*. Fué instituida en 1519 por Julio de Médicis, primo de Leon X y despues Papa bajo el nombre de Clemente VII, y posee en la plaza Farnésio la bella iglesia de San Gerónimo. Entre sus miembros contó á San Felipe Neri y á muchos otros personajes de eminentes virtudes. El espíritu de caridad de sus ilustres fundadores se ha conservado en la asociación que abraza las obras más variadas.

1.º Aunque está dedicada particularmente á los prisioneros, da socorros á todos los vergonzantes de la ciudad. Roma se divide para ella en cuatro regiones. Durante tres meses suministra pan á los pobres vergonzantes de un cuartel; el segundo trimestre extiende su limosnas á un segundo cuartel y así sucesivamente. A fin de no lastimar la susceptibilidad de las familias, los socorros se distribuyen el domingo muy temprano en el oratorio de San Gerónimo.

2.º Dota á las jóvenes.

3.º Contribuye al mantenimiento del monasterio *delle Convertite*, de las convertidas.

4.º Mantiene en una casa inmediata á San Gerónimo, á catorce sacerdotes en

cargados de difundir una gran parte de sus beneficios corporales y espirituales; de confesar á los fieles, que en gran número visitan aquella piadosa iglesia; de celebrar la misa y de llenar otras funciones de utilidad pública.

5.º Defiende las causas de las pobres viudas y de los huérfanos por ministerio de un abogado que mantiene á sus expensas; y cuando los pobres residen en Roma, paga los gastos necesarios para el pronto despacho de sus negocios.

6.º Todos los días distribuye pan á los prisioneros.

7.º Todas las mañanas manda celebrar dos misas en los altares de las prisiones y suministra todo lo necesario para esa buena obra.

8.º Manda decir la misa para los presos enfermos, y les da los remedios y les proporciona médico, cirujano y barbero.

9.º Envía á las prisiones á uno de sus miembros honrados con la prelatura, para que interceda con los jueces en favor de los condenados, y á que pague á su salida de la prisión los gastos que hayan podido hacer.

10.º Mantiene, por fin, un abogado en cargo de defender á los acusados.

Mas no es esto todo. Cuando á mediados del siglo décimosétimo, mandó levantar Inocencio X, en la *via Giulia*, la prisión que lleva su nombre y que considera el mismo Howard como una de las más sólidas y más salubres de la Europa, la Archicofradía de San Gerónimo la adquirió y se encargó á sus expensas de mantener á los presos. Era un bello pensamiento entregar aquellos desgraciados en manos de la caridad, y con esto el tesoro público se veía grandemente aliviado. Pero habiendo disminuido mucho los recursos de la Obra, por los últimos sacudimientos políticos, la Cámara apostólica le

concede hoy algunas subvenciones. "Los religiosos de San Gerónimo, continúa Monseñor Morichini, van todos los domingos á aquella prision á predicar, á hacer el catequismo y otros ejercicios de piedad, con ayuda de los padres jesuitas que se trasladan diariamente á la prision *Juliana*, como á otras, para distribuir abundantemente las instrucciones cristianas. Los cofrades del oratorio establecido en la iglesia de San Gerónimo, consagran el domingo á actos de caridad con los presos enfermos; les llevan consuelos, les hacen la barba, reparan sus lechos y al mismo tiempo les instruyen. 1

Así, mientras una multitud de jóvenes y de mujeres están á la cabecera de los enfermos en los hospitales, el mismo día y á la misma hora bajan á las prisiones cristianos fervientes, y prodigan á los condenados los cuidados de una caridad verdaderamente fraternal. Tan cierto así es, que la religion tiene entrañas de madre para todos los desgraciados, así como tiene consuelos para todos los infortunios, y lecciones de sabiduría para todas las edades.

#### 14 DE MARZO.

San Pedro in *Montorio*.—Visita á la Penitenciaría de los jóvenes destinados.—Asociación de la *Piedad de los Prisioneros*.—San Miguel.—Otras obras en favor de los detenidos.—Los Irlandeses en Santa Agueda *alla Súbarra*.

A medida que más se oproxima el momento solemne en que Roma introduce á sus hijos al banquete eucarístico, más multiplica los medios de santificación. Ayer tenia lugar la procesion en honor de María *addolorata* (Nuestra Señora de los

1 Instit. de beneficencia, p. 239.

Dolores) y comenzaba una octava de oraciones á la Madre de los Dolores. Mientras esta procesion, precedida del *Tronco*, atravesaba la plaza Columna y el Corso, se abria en otro cuartel de Roma, en San Pedro in *Montorio*, otra piadosa peregrinacion. Desde el domingo de Pasion, hasta el de Quasimodo, hay indulgencia plenaria para todos los fieles que visitan la capilla en que fué crucificado el príncipe de los apóstoles. ¿Qué cosa más propia para formar en los corazones el doble sentimiento reclamado por las circunstancias, la confianza y el arrepentimiento? Hoy, siguiendo los pasos de un gran número de peregrinos, subimos al Janículo, y no bajamos de nuestra piadosa estacion sino para atravesar el Tíber y visitar la Penitenciaría de los jóvenes detenidos.

En esta casa, creada por Leon XII para los niños que salen de San Miguel, nos fué dado ver la caridad romana en ejercicio. Por una feliz coincidencia, encontramos allí á los dos enviados de la Archicofradía de San Gerónimo, encargados de la direccion de este excelente asilo correccional. Muchos sacerdotes de la *Sociedad de los Piadosos Obreros* distribuian los socorros espirituales á aquellos pobres niños que, á pesar de las caidas de sus primeros años, dan la esperanza fundada de volver de un modo durable á la sabiduría y á la virtud. Se veia en sus fisonomías yo no sé qué mezcla de pudor, de pena, de alegría, que resumia á nuestra vista los sentimientos de una alma culpable sin duda, pero novicia todavía en el mal y dominada por un sentimiento de rehabilitacion. Cada niño está en su celda separada; todos trabajan la lana y guardan un riguroso silencio. Se ve que la penitenciaría de San Miguel ha servido á ésta de modelo; y como la primera, así la segunda está en una excelente vía de prosperidad. Hay tambien otra de la Colonia agrícola

de la cual hablaré al visitar la *villa Albani*.

Cuando saliamos vimos venir dos eclesiásticos, conocidos del amable amigo que nos acompañaba. Despues de un momento de conversacion, nos dijo: "Estos señores son cofrades de la *Piedad de los prisioneros*, cuyo centro está en la iglesia de San Juan *della Pigna*; van á ejercer su caridad en las prisiones *Inocencianas*. Allí se les encuentra habitualmente ocupados en consolar, en instruir, en distraer á los presos, que les quieren mucho. Un sacerdote, miembro de esta cofradía, llamado *solicitador*, está encargado de visitar todos los días las prisiones, de probar los alimentos, y sobre todo, el alimento de los presos incomunicados, que debe ser más escogido, más abundante y más sano que el de los otros. Así, nuestros presos sometidos, por otra parte, á un régimen muy humano, socorridos por tantas asociaciones caritativas, rodeados de tantos recursos espirituales, se encuentran consolados en su penosa posicion y arrancados del fango del vicio por esta rehabilitacion moral que los levanta á la virtud."

La cofradía de la *Piedad de los prisioneros*, fundada por el padre Tallier, jesuita, y aprobada por Gregorio XIII, fué dotada en 1575 por Sixto IV con una renta anual de dos mil escudos, á fin de que pudiese libertar en Pascua ó en Navidad algunos presos por deudas. Hoy su objeto principal es prevenir la encarcelacion de los pobres obreros, satisfaciendo á sus acredores. 1

Volviendo á pasar el Tíber por el puente *Quattro-Capi*, visitamos la célebre penitenciaría de San Miguel. Para conocerla bajo el aspecto material, es necesario imaginar una gran sala rectangular provista en sus largos costados de una triple hilera de celdas, cuyas puertas dan al

1 Monseñor Morichini, p. 211.

balcon que está á lo largo del edificio por el interior. Dos anchas ventanas abiertas una en frente de otra en los dos costados pequeños iluminan y ventilan maravillosamente la sala. En el fondo de ella está el altar, y á lo largo de las paredes están los talleres que corresponden á los oficios más notables. Las sesenta y cuatro celdas de los prisioneros pueden ser vigiladas de un solo golpe de vista por el director, la mayor ventaja del sistema panóptico de Bentham. El estilo de la penitenciaría es magnífico, y con justo título es considerado hoy como el tipo de las célebres prisiones penitenciarias de América, de Suiza, de Francia y de Inglaterra. 1

El pensamiento del fundador revela el objeto moral del establecimiento. Clemente XI acababa de construir la parte de San Miguel destinada al aprendizaje de artes y oficios; mas el sabio Pontífice pensó que era necesario completar su obra levantando unas penitenciarías para jóvenes culpables de delitos. Corregir las faltas es una segunda educacion. En el *Motu proprio* de 14 de Noviembre de 1703, se expresa así: "Ahora que la casa nueva se encuentra terminada, con sus sesenta pequeñas celdas separadas unas de otras y todas juntas en un mismo recinto; ahora que cerca de esta sala hay lugares que pueden servir de talleres para los trabajos de paños y otras industrias: Queremos y mandamos que todos los niños ó jóvenes de ménos de veinte años que en adelante sean detenidos por faltas que cometan, en vez de ser trasladados á las prisiones públicas, sean llevados á la nueva casa de correccion; y como hay niños de naturaleza perversa que desobedecen á sus padres y por su mal carácter revelan muy malas inclinaciones para el vicio, queremos y mandamos que puedan ser igualmente

1 Id. p. 103.

guardados, y se procure su enmienda y correccion en la misma casa. . . .

“Los detenidos serán instruidos en los principios de la vida cristiana y aprenderán las reglas de vivir bien. Ordenamos en consecuencia á los reverendos cardenales protectores del hospicio, que manden un sacerdote secular, que deberá no solo celebrar la misa todos los dias, sino instruir á los jóvenes encarcelados, en la religion y en las cosas necesarias para una vida cristiana. Queremos, ademas, que algunos maestros enseñen á los detenidos algun arte mecánico, á fin de que con este ejercicio abandonen la costumbre de la ociosidad y comiencen una nueva carrera de buenas costumbres.”

Recorriendo la penitenciaría de San Miguel, en donde el pensamiento de Clemente XI sigue alcanzando los más felices frutos, se acuerda uno involuntariamente de aquella frase de Montesquieu “La filosofía no hace bien alguno, que la religion no haya hecho ántes y mejor que ella.” Cuando la filantropía moderna se atribuye la invencion del sistema penitenciario, comete un robo y un error.

Un robo, puesto que se atribuye una gloria que pertenece á la Iglesia de Roma; un error, puesto que se imagina haber descubierto una institucion cuya idea es tan antigua como el cristianismo, y cuya aplicacion precede á todas las teorías y á todos los ensayos de los primeros filántropos flamencos y americanos; esto es, como se vé, un artículo más para hacer un *Diccionario de las antigüedades modernas*.

“Hay, dice á este propósito M. Guizot, un hecho muy poco observado en las instituciones de la Iglesia; este es su sistema penitenciario, sistema cuya observancia debe ser tanto más curiosa cuanto que sus principios y aplicaciones de Derecho penal están completamente de acuerdo con la filosofía moderna. Si estudiáis la natu-

raleza de las penas de la Iglesia y de las penitencias públicas, que eran su principal castigo, vereis que tiene sobre todo por objeto excitar en el ánimo del culpable el arrepentimiento; en la de los asistentes el terror moral del ejemplo. Hay tambien otra idea que se reúne con ella y es la de expiacion. Yo no sé, en tésis general, si es posible separar la idea de expiacion de la de la pena y si no hay en toda pena, independientemente de la necesidad de provocar el arrepentimiento del culpable y de contener á los que pudieran llegar á serlo, un secreto y una imperiosa necesidad de expiar el mal cometido. Pero dejando á un lado esta cuestion es evidente que el arrepentimiento y el ejemplo serán el objeto de una legislación verdaderamente filosófica. ¿No es en nombre de estos principios como han reclamado los publicistas más ilustrados de nuestros dias la reforma de la legislación penal europea? *Abrid sus libros y os admirareis de todas las semejanzas que sin duda encontrareis entre los medios penales que ellos proponen y los que empleaba la Iglesia.* 1.

Tales son en compendio los medios de todo género que Roma emplea para volver al culpable la vida moral.

Si la justa severidad da las leyes, le condena á morir, se ve inmediatamente rodeado de un nuevo y solícito cuidado. A los pormenores ya conocidos sobre esto, añadiré que muchas cofradías hacen de la buena muerte de los condenados el gran objeto de su celo y de sus oraciones. En la espléndida iglesia de los Agustinos y en el Corso, la Archicofradía del Santo Nombre de Jesus y de María expone al Santo Sacramento desde la mañana de la ejecucion hasta despues de la consumacion del suplicio. Ademas, envía á muchos

1 Hist. de la Civilizacion en Europa, lee 6. p. 15.

de sus miembros á colectar por toda la ciudad las limosnas de los fieles, á fin de mandar celebrar misas por el descanso de su alma; estos miembros son algunas veces personajes eminentes. La Archicofradía de los Agonizantes emplea en la plaza de Pasquino todo lo que puede inspirar el celo más activo, con el fin de conseguir para los enfermos en agonía y para los condenados al suplicio, la gracia inapreciable de una buena muerte. Ademas de la exposicion solemne del Santo Sacramento y de la colecta pública en favor de aquellos, manda esquelas á todos los conventos y á todas las comunidades de la ciudad para que cada una se ponga en oracion y se empeñe en conseguir la misericordia divina y la salvacion del culpable. ¡Cuán cristiana es semejante costumbre! ¡Cuán moral aún á los ojos de la razon! ¡Pero cuánto más gloriosa para Roma! porque ninguna otra ciudad en el mundo presenta un ejemplo semejante.

Invitados por nuestro guía y ántes de volver al hotel, fuimos á visitar la iglesia de Santa Agueda *alla Suburra*. Los alumnos del colegio irlandés se encontraban reunidos allí para comenzar, segun costumbre, un trídulo en honor de San Patricio, apóstol de su heroica patria. Era hermoso contemplar á todos aquellos futuros atletas de la verdad preparándose con ardiente fervor á la solemne recepcion del pan de los fuertes. Era más hermoso todavía oír á todos aquellos hijos de la noble Irlanda, prosternados en la gran Roma al pié del altar de una virgen mártir, llamando sobre su patria la proteccion de aquel que arrojó de ella la idolatría. ¿Quién sabe? Tal vez de Santa Agueda *alla Suburra* partirá el gopa salvador de la Irlanda. Como quiera que sea, el viajero católico, testigo de este tierno espectáculo, une con todo corazon sus votos á los suspiros de los oprimidos; y si los secretos

pensamientos de su fe no son vanos, saluda con trasporte el dia, en lo sucesivo próximo, en que la orgullosa Albion se vea obligada á romper las cadenas de su ilustre cautiva, y en que la patria de O'Connell reaparezca á los ojos del mundo católico, adornada con todas las gracias que dan á las vírgenes mártires el candor de sus inmaculadas frentes y las cicatrices de sus gloriosas heridas.

### 15 DE MARZO.

Visita á la iglesia de San Agustin.—Biblioteca Angélica.—Refugios de la Cruz de Loreto de Santa María *in Trastevere*, de la Divi Clemencia.—Reflexiones

Casi en el centro de Roma, sobre las ruinas de la hoguera imperial, se levanta la bella y grande iglesia de San Agustin. Debiendo visitar hoy las casas de arrepentimiento destinadas á las mujeres, pareció conveniente comenzar por rendir homenaje á aquel que fué un ilustre penitente. Agregad que esta iglesia muestra á la cabeza de su historia un nombre frances. Debe su fundacion al cardenal Guillermo d'Estouteville, ministro de Francia en Roma, en 1483; y su cúpula es la primera que vió levantarse la Ciudad eterna. Seria largo describir todas las capillas, así como todas las pinturas y los mármoles preciosos de que están adornadas. El cuadro de San Agustin, colocado en el altar á la derecha del crucero, es del Guerichino. A la izquierda se admira el *Santo Tomás de Villanueva dando limosna*, de Hércules Ferrata; en la antepenúltima capilla el grupo de la *Virgen Santa*, del *Niño Jesus* y de *San Andrés*, por Sansovino. Pero la maravilla de esta iglesia es el *profeta Isaias* pintado en el tercer pilar á la izquierda de la entrada. El joven émulo de Buonarrotti debió gozar vivamente de su buen resultado, cuando vió al mismo Mi-